



Asamblea General

Septuagésimo cuarto período de sesiones

31^a sesión plenaria

Miércoles 20 de noviembre de 2019, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Muhammad-Bande (Nigeria)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Reunión de alto nivel con ocasión del 30º aniversario de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño

Tema 66 del programa

Promoción y protección de los derechos de la infancia

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar a todos una cálida bienvenida a esta reunión de alto nivel, que se celebra de conformidad con la resolución 73/301, de 20 de junio.

Hoy es el Día Universal del Niño. Por lo tanto, es justo que los niños y los jóvenes se adueñen del Salón de la Asamblea General. Este Salón les pertenece. Doy una cálida bienvenida a los jóvenes que nos acompañan a través de Internet. Este es uno de los muchos actos que tienen lugar en todo el mundo, y doy las gracias a todos aquellos que defienden los derechos del niño.

Hace 30 años, se aprobó la Convención sobre los Derechos del Niño. Fue un hito que amplió la repercusión de los niños en el orden internacional basado en normas. El hecho es que nuestros niños también tienen derechos individuales. Los Estados Miembros han adoptado medidas para defender esos derechos a fin de proteger y empoderar a los niños, a los que se les había dicho durante demasiado tiempo que debían escuchar y callar.

Las políticas y las medidas concretas que se han adoptado para aplicar plenamente la Convención sobre

los Derechos del Niño han dado lugar a un aumento de las tasas de supervivencia infantil gracias a que progresivamente se han ido haciendo efectivos sus derechos y se han ido cumpliendo las obligaciones consagradas en la Convención, a saber, obligaciones relacionadas con la salud, la nutrición, la educación y la protección. Sin embargo, tenemos que esforzarnos más, ya que, lamentablemente, no todos los niños pueden disfrutar de su infancia.

Actualmente, millones de niños siguen enfrentándose a obstáculos a la hora de ejercer sus derechos a los servicios sociales más básicos, entre ellos una atención sanitaria, una educación y una protección contra la violencia adecuadas. En particular, debemos trabajar para alcanzar el objetivo de eliminar el hambre por completo y mejorar la nutrición para todos poniendo fin a la obesidad infantil y el retraso del crecimiento. Este último afecta a uno de cada cinco niños en todo el mundo.

Nos enfrentamos a una crisis de aprendizaje, por lo que debemos aumentar radicalmente el acceso igualitario de los niños de todo el mundo a una educación de calidad. Según las estimaciones actuales, aproximadamente 265 millones de niños no están escolarizados. Eso es indignante. Debemos eliminar todos los obstáculos a la educación. Debemos garantizar, como mínimo, el acceso universal a la educación básica de calidad para todos los niños del mundo.

En un mundo en rápida evolución y cada vez más complejo, debemos garantizar que la tecnología de la información y las comunicaciones esté integrada en los planes de estudios, para hacer posible no solo la alfabetización de los jóvenes, sino también su alfabetización digital.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

19-37510 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Esos conocimientos son esenciales para el éxito futuro y la plena participación de los jóvenes en la sociedad.

La brecha digital de género es profunda. En la actualidad, 1.000 millones de niñas y mujeres carecen de las aptitudes necesarias para tener un buen desempeño en un mundo cada vez más digital y para adquirir conocimientos a través del estudio de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Es necesario que las niñas sean una de las prioridades nacionales, especialmente cuando, según la información disponible, un total de 650 millones de niñas de todo el mundo se han casado antes de cumplir los 18 años. Es crucial que se aliente a las niñas a permanecer en la escuela y a adquirir las aptitudes necesarias para el desarrollo mental y humano. A eso obedece la necesidad de ofrecer a las niñas programas educativos que les brinden una segunda oportunidad, instalaciones de saneamiento y un camino seguro hasta la escuela.

El acceso es un problema, pero la calidad es otro problema importante. Más de la mitad de los alumnos que se matriculan en la escuela no tienen competencias básicas de lectura y matemáticas. La situación es más grave en los países más pobres y en los países en conflicto. De los niños sin escolarizar, uno de cada cuatro vive en países que atraviesan una crisis, incluidos los que se ven afectados por la emergencia climática.

La cantidad de países que se ven afectados por conflictos violentos es mayor hoy que cuando se aprobó la Convención sobre los Derechos del Niño. Debemos velar por que se respete el derecho internacional humanitario y por que las escuelas no sean nunca blanco de ataques. Debemos garantizar que se haga todo lo posible para trabajar hacia la meta 16.2 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la que se exhorta a los Estados Miembros a “poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños”. Al adentrarnos en el Decenio de Acción para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), debemos velar por que se lleven a cabo todas las medidas para alcanzar los ODS, al tiempo que se respetan los derechos de todos los niños en todo el mundo.

Somos los garantes del futuro de nuestros niños. Tenemos el deber de actuar de consuno para velar por que puedan no solo sobrevivir, sino también prosperar. Felicito a todos los Estados Miembros que han ratificado la Convención sobre los Derechos del Niño. Confío en que renueven su compromiso con la plena aplicación de la Convención. Exhorto a aquellos Estados que aún no lo hayan hecho a que ratifiquen la Convención sin demora.

Quisiera decir a nuestros jóvenes que ellos, mejor que todos nosotros, comprenden los desafíos que encara su generación. Tomaron las calles para exhortarnos a adoptar medidas en relación con el clima y otras cuestiones que son de importancia fundamental para ellos, así como para nosotros. Los escuchamos. Son partes interesadas en su propio futuro. El cinismo solo puede superarse mediante la acción. Los insto a que adopten medidas en sus propias comunidades y se hagan oír cuando se enfrenten a dificultades. En este Salón están rodeados por personas que los escuchan y que solo quieren lo mejor en la vida para ellos. Este sentimiento no se limita al día de hoy. Tenemos la responsabilidad de escucharlos y de defender sus derechos. Se trata también de una reivindicación de nuestra condición humana.

De conformidad con el artículo 70 del reglamento de la Asamblea General, doy ahora la palabra a la Vicesecretaria General, Excma. Sra. Amina Mohammed, para que formule una declaración en nombre del Secretario General.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Doy una especial bienvenida a las Naciones Unidas a nuestros representantes de los niños y a los niños con discapacidad, que tienen capacidades tan especiales.

Las naciones se reunieron hace 30 años para hacer una promesa a los niños del mundo. Por primera vez en la historia, la Convención sobre los Derechos del Niño reconoció que los niños tienen los mismos derechos que los adultos, además de derechos adicionales debido a su condición especial de personas dependientes.

En la Convención sobre los Derechos del Niño se reconocen los derechos de todos los niños. Es el tratado internacional con la adhesión más amplia de la historia, y deseamos que llegue el día en que cuente con el pleno respaldo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La Convención reconoce los derechos a la asistencia sanitaria, los alimentos nutritivos, el agua limpia, la educación, la protección y la seguridad en relación con la violencia, la reunión pacífica, así como a una voz y un futuro. Esos derechos se aplican a todos los niños de todos los países, independientemente de la religión, la discapacidad, el idioma o el origen étnico, todos los derechos para todos los niños.

Treinta años después, más niños asisten a la escuela. Más niños sobreviven a su quinto cumpleaños y, entre 1990 y 2016, la tasa de mortalidad entre los menores de 5 años de edad se redujo más de la mitad. Cada vez más niños están recibiendo los alimentos, el agua limpia y el saneamiento que merecen y a los que tienen derecho. Pero nuestra labor dista mucho de haber finalizado.

No hemos cumplido las promesas que hicimos a todos los niños del mundo, y muchos corren el riesgo de quedarse atrás.

A veces no los vemos, pero sabemos quiénes son. Son niños que se han visto obligados a abandonar sus hogares debido a los conflictos o los peligros que suponen los desastres naturales, como las inundaciones o las sequías, y viven en asentamientos temporales que causan un daño permanente. Los niños que se quedan atrás viven en barrios marginales y aldeas aisladas sin clínicas de salud, se van a dormir con hambre y sin agua potable para beber. El retraso del crecimiento y la emaciación afectan a más de 200 millones de niños en nuestro mundo. Pueden ser reclutados como niños soldados. Pueden ser etiquetados como terroristas. Pueden ser víctimas de abusos sexuales, encarcelados y obligados a trabajar como esclavos. Se estima que unos 10 millones de niños son víctimas de la esclavitud, la trata, la servidumbre por deudas y otras formas de trabajo forzoso en todo el mundo. Las niñas corren un peligro aún mayor de ser sacadas de la escuela y verse obligadas a casarse y tener hijos cuando todavía son niñas.

El futuro es de los niños, pero, a menos que actuemos ahora, muchos de los niños de hoy se enfrentarán a un futuro sombrío. En los próximos 30 años la Convención sobre los Derechos del Niño se enfrentará a desafíos muy graves. Nuestro clima está en crisis. Existe una desigualdad cada vez mayor. La tecnología está transformando nuestro mundo, y tal vez incluso esté aumentando la brecha. Un número sin precedentes de familias y niños se está desplazando. Nos quedan diez años y todavía no estamos en el camino hacia la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El Secretario General ha pedido que se proclame un decenio de acción para aumentar la ambición y acelerar la acción en todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los niños deben ocupar un lugar central en todos nuestros esfuerzos.

Seguiremos trabajando con los Gobiernos para desarrollar nuevos programas que puedan mantener a todos los niños seguros, sanos y en la escuela. Colaboraremos con las empresas para defender los derechos de la infancia, encontrar nuevas maneras de prestar atención de la salud, recaudar más recursos para invertir en la infancia y utilizar la tecnología para llegar a los niños con educación y capacitación, a fin de prepararlos para las oportunidades del futuro. Trabajaremos con la comunidad mundial para restablecer la confianza, prevenir y poner fin a las guerras y los conflictos y sentar las bases de una paz duradera y sostenible. Uniremos

al mundo en torno a la urgente necesidad de abordar el cambio climático y adoptar medidas para ralentizar el calentamiento de nuestro planeta. Sobre todo, trabajaremos con los niños para escuchar sus ideas, opiniones y sueños respecto del futuro.

Los líderes más importantes de nuestro tiempo son niños. Niños activistas, apasionados y comprometidos de todas las regiones del mundo están haciendo un llamado de atención a las generaciones mayores. Exigen, con razón, que se adopten medidas con respecto a la crisis climática, la desigualdad de género, los derechos humanos y los sistemas económicos que dan prioridad a los beneficios a corto plazo sobre la salud de nuestro planeta y sus habitantes.

Treinta años después de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, ha llegado el momento de escuchar las opiniones de nuestros niños y oír sus llamamientos para que se cumplan las promesas incumplidas. ¿Estamos escuchando? ¿Estamos dispuestos a trabajar de consuno con los niños y los jóvenes, y para ellos, por un mundo mejor, más justo, más seguro, más sano y más sostenible? Al celebrar el 30º aniversario de esta histórica Convención en el Día Universal del Niño, hagamos realidad las aspiraciones de los jóvenes con nuestra acción. Comprometámonos a dar prioridad a los niños cada día. Construyamos juntos un futuro mejor para todos los niños y para todos los derechos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General por su declaración.

Tiene ahora la palabra la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Henrietta Fore.

Sra. Fore (Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos por acompañarnos en el día de hoy, cuando celebramos 30 años de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño. Necesitamos las opiniones e ideas de todos los presentes a medida que continuamos colocando los derechos de la infancia en el centro de los planes y políticas nacionales y atendiendo al llamamiento del Secretario General en pro de un decenio de acción respecto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los logros alcanzados por el mundo desde que se firmó la Convención son innegables. Hay más niños y niñas en las escuelas que nunca antes. Más niños están vacunados y reciben la atención médica que necesitan, más cerca de donde viven. Están disminuyendo las tasas de matrimonio infantil y defecación al aire libre y,

lo mejor de todo, hay más niños que cumplen más de cinco años que en cualquier otro momento de la historia.

Sin embargo, nuestra tarea hoy no es solo celebrar los avances de los últimos tres decenios, sino también acelerar el progreso en favor de los derechos de los niños en los próximos 30 años y hacer realidad esos derechos con programas concretos. Debemos finalizar la labor que comenzamos en 1989 porque hoy, cuando nos reunimos en la Asamblea General, millones de niños en todo el mundo —sobre todo los más pobres— siguen sin recibir las vacunas, la nutrición y la educación que necesitan, como acaba de señalar la Vicesecretaria General de manera contundente.

Millones de personas están viviendo los horrores de los conflictos; viendo cómo se destruyen sus hogares, escuelas y hospitales locales; viendo impotentes cómo sus familias y amigos resultan heridos o asesinados y haciendo largas y peligrosas travesías hacia países vecinos para estar a salvo. Hoy en día, los niños se enfrentan a nuevos desafíos para su futuro, desafíos que en 1989 eran inimaginables: el cambio climático, el aumento de la migración, la seguridad en el mundo digital y los conflictos que duran cada vez más. Los derechos de los niños se encuentran en una encrucijada. Debemos tratar de que los logros históricos de los últimos 30 años coincidan con un nuevo compromiso de apoyar a los niños en este mundo tan complejo y cada vez más desafiante.

Expreso mi deseo de que todos se sumen al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) mientras trabajamos con nuestros asociados mundiales para aprovechar los progresos de los últimos tres decenios y convertir las palabras de hoy en acción. Debemos brindar más atención primaria de la salud en las comunidades donde viven las personas, elaborar nuevos programas que ayuden a los jóvenes a adquirir los conocimientos necesarios que necesitan para conseguir empleo y trabajar con las empresas y los innovadores para desarrollar nuevas tecnologías que puedan ofrecer de todo, desde la educación de calidad y los resultados de pruebas médicas en las comunidades remotas hasta el registro instantáneo de los nacimientos para que los niños puedan disfrutar de su derecho a una identidad.

Debemos invertir en programas que enseñen a los padres y las familias a elegir los alimentos adecuados y crear una buena nutrición, al tiempo que colaboramos con la industria alimentaria para garantizar una mejor disponibilidad local de alimentos frescos y saludables. Debemos ayudar a las comunidades que viven inmersas en las guerras y los desastres naturales a construir

nuevas escuelas, hospitales y sistemas de abastecimiento de agua que puedan resistir futuras emergencias.

Asimismo, debemos trabajar con todas las partes en conflicto para promover el diálogo a fin de que se respete el derecho internacional humanitario y poner fin a las guerras que están poniendo en peligro a una generación de niños y niñas. Por último, debemos trabajar para que todas las niñas vayan a la escuela, de manera que puedan construir la vida que elijan, libre del matrimonio infantil y el embarazo precoz. Debemos escuchar lo que dicen los jóvenes sobre las cuestiones que afectan su vida, así como sus ideas y soluciones para un futuro mejor.

La mejor manera de lograr un futuro mejor y más sostenible para todos es invertir en todos los niños hoy. Mientras esperamos con interés el progreso en los próximos 30 años, volvamos a comprometernos con los derechos de la infancia. Hagamos realidad esos derechos en programas, políticas y servicios en todas las comunidades, todos los países y todo el mundo. Les deseo a todos un feliz Día Universal del Niño.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Fore por su declaración.

Tiene ahora la palabra la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, Sra. Virginia Gamba.

Sra. Gamba (*habla en inglés*): La preocupación por los derechos de la infancia y su protección reunió a los dirigentes mundiales en 1989 para asumir un compromiso histórico con los niños y adoptar una norma común en torno a la cual aglutinarse. Sin embargo, la Convención sobre los Derechos del Niño es mucho más que una convención de derechos humanos para la protección de los niños y el ejercicio de sus derechos. Es el reconocimiento de que los niños, incluidos los afectados por los conflictos armados, son sujetos de derechos humanos y deben ser considerados no solo objeto de protección, sino también individuos que pueden ser agentes de cambio en el ejercicio de sus derechos.

En la Convención se establece que la infancia es independiente de la edad adulta y dura hasta los 18 años. Es una etapa protegida en la que se debe permitir que los niños crezcan, aprendan, jueguen, se desarrollen y florezcan con dignidad y sin discriminación. Sin embargo, el conflicto fue, y sigue siendo, la mayor amenaza para ese principio y para el disfrute efectivo de los derechos de los niños contenidos en la Convención. Para los niños atrapados en las zonas de conflicto, el concepto de

infancia, tal como se establece en la Convención, a menudo es un sueño lejano. Al mismo tiempo, en épocas de guerra, la vulnerabilidad de los niños se ve agravada por la violencia y las turbulencias que acompañan a los conflictos, lo que significa que los niños necesitan más que nunca una protección específica.

La Convención sobre los Derechos del Niño ocupa un lugar central en el marco jurídico internacional para la protección de los niños afectados por los conflictos armados y constituye una guía de principios y normas operativos para el mandato que represento. El vínculo directo con esta protección figura en el artículo 38, relativo al reclutamiento y la utilización de niños en los conflictos armados, y en el artículo 39, en el que se subraya que los Estados partes adoptarán todas las medidas apropiadas para promover la recuperación física y psicológica y la reintegración social de todo niño víctima de un conflicto armado.

Otros derechos que figuran en la Convención también son importantes para la protección de los niños afectados por los conflictos armados, como el derecho a la inscripción de nacimiento y el derecho a adquirir una nacionalidad, como se prevé en el artículo 7. Incluso durante un conflicto armado, los Estados partes deben velar por que todos los niños —niños y niñas— estén protegidos de manera efectiva contra todas las formas de violencia, abuso o explotación físicos, sexuales o de otra índole, tal como se consagra en los artículos 19 y 32 a 38. Los Estados partes también deben velar por que se respeten los derechos fundamentales para la supervivencia y el desarrollo del niño, incluido el derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud, en el artículo 24; el derecho a beneficiarse de la seguridad social, en el artículo 26; el derecho a un nivel de vida adecuado, en el artículo 27; el derecho a la educación, en el artículo 28, y el derecho al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas y culturales, como se establece en el artículo 31.

Si bien la Convención es un instrumento adecuado para la protección de los niños afectados por los conflictos armados, es un punto de partida y no un punto final. Por consiguiente, las normas que contiene se han mejorado a nivel internacional, en particular a través del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados, así como a nivel regional mediante, entre otras cosas, la Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño. Se han seguido fortaleciendo mediante las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre los niños y los conflictos armados, y con compromisos

políticos como los Principios de París, la Declaración sobre Escuelas Seguras y los Principios de Vancouver sobre el Mantenimiento de la Paz y la Prevención del Reclutamiento y la Utilización de Niños Soldados.

Por sí solas las normas establecidas en papel no cambian el mundo para los niños afectados por la guerra. Lo que se necesita es su plena aplicación con la aprobación de leyes y políticas nacionales, así como iniciativas de cumplimiento de la ley que aborden las violaciones de los derechos de los niños en los conflictos. Hago un llamamiento a todos los aquí presentes para que conviertan sus buenas intenciones en un cambio real para la infancia. Permítaseme concluir haciéndome eco de las palabras de Nelson Mandela, quien dijo que nuestros niños son nuestro mayor tesoro; ellos son nuestro futuro. Quienes abusen de ellos desgarran el tejido de nuestra sociedad y debilitan nuestra nación. Esa sigue siendo una gran verdad para todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Gamba por su declaración.

Tiene ahora la palabra la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños, Sra. Najat Maalla M'jid.

Sra. Maalla M'jid (*habla en inglés*): Hace 30 años, la Convención sobre los Derechos del Niño replanteó la manera en que entendemos la capacidad de los niños de actuar por sí mismos y su poder. Los niños pasaron de ser receptores pasivos de servicios y caridad a titulares de derechos individuales con una voz. La Convención sobre los Derechos del Niño es uno de los instrumentos de derechos humanos más completos. Incluye los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de los niños. Se aplica tanto en tiempo de paz como en los conflictos armados.

Ese enfoque holístico también cuenta con el apoyo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En la Agenda se incluye una meta específica encaminada a poner fin a la violencia contra los niños para 2030, pero la cuestión también trasciende a muchos otros Objetivos. De hecho, los ODS son un instrumento fundamental para hacer realidad los derechos consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño, pero no se pueden lograr si esos derechos no son respetados.

Treinta años después de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño y casi cinco años después de la aprobación de los ODS, podemos constatar algunos progresos en la prevención y eliminación

de la violencia contra los niños. Eso incluye marcos jurídicos y normativos más sólidos, más datos y de mejor calidad y pruebas fehacientes sobre lo que funciona para poner fin a la violencia. Por otra parte, se observa una mayor coherencia y coordinación entre las diferentes partes interesadas que trabajan en pro del bienestar de los niños, así como el aumento de las asociaciones y coaliciones, incluso con los aliados más importantes de todos, los propios niños.

Debemos celebrar los avances logrados desde que se aprobó la Convención sobre los Derechos del Niño. Sin embargo, también observamos que el progreso es demasiado lento para que podamos cumplir nuestra promesa a los niños del mundo de que vivirán sin violencia para 2030. La mitad de los niños del mundo siguen sufriendo algún tipo de violencia cada año. Asimismo, hay tendencias preocupantes y desafíos cada vez mayores que amenazan los logros que hemos alcanzado, como el cambio climático, los conflictos prolongados, los desastres humanitarios, el número cada vez mayor de niños en tránsito, las nuevas tecnologías y la propagación del terrorismo y el extremismo violento, así como la persistencia de normas sociales nocivas y el aumento de la pobreza, las disparidades sociales, la exclusión y la discriminación.

El costo de la violencia es enorme para cada niño, pero también para la sociedad en su conjunto. Una infancia dañada se traduce en familias, comunidades, sociedades y naciones dañadas. El costo financiero de la violencia contra los niños para las economías nacionales es inmenso: algunos calculan que asciende a 7 billones de dólares al año. Al celebrar este año el 30° aniversario de la Convención, debemos defender con fuerza y pasión los valores que representa y el sistema del que forma parte. Lo que es más importante, debemos crear oportunidades para que los niños ejerzan el poder que tienen, formen parte de las decisiones que afectan su vida y sean verdaderos agentes de cambio.

Es urgente movilizar el liderazgo mundial en favor de los niños y el derecho a vivir una vida sin violencia en sociedades pacíficas, justas e inclusivas. Debemos impulsar la adopción de medidas a nivel mundial, regional y, sobre todo, nacional y local, a fin de prevenir todas las formas de violencia en todos los contextos y responder a ellas. Debemos asegurarnos de que los niños más vulnerables no se queden atrás. Tenemos que garantizar que se preste atención a los niños como grupo diferenciado, tal como se define en la Convención sobre los Derechos del Niño. Celebro que se preste cada vez más atención a la opinión de la juventud, pero al mismo tiempo quiero hacer hincapié en que no se puede

reemplazar la perspectiva singular de los niños. Hemos de centrarnos en todo el ciclo de vida de los niños y los jóvenes. Necesitamos que los numerosos agentes sobre el terreno mejoren la efectividad de su cooperación. La vida de los niños no se divide temáticamente a fin de que concuerde con los mandatos de las organizaciones que trabajan en su nombre.

Los niños están expuestos a menudo a más de una forma de violencia y en más de un entorno. Ello hace necesarias una financiación e inversión adecuadas en los niños, en las que se otorgue prioridad a los que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad y marginación, así como datos fiables y desglosados que reflejen la situación de todos los niños, en particular de aquellos que, con demasiada frecuencia, no figuran en las estadísticas y corren el mayor riesgo de quedarse atrás. Ello también exige una participación más amplia en todos los procesos de elaboración, aplicación, seguimiento y examen de las respuestas de políticas a nivel nacional. Ello debe ir acompañado de medidas eficaces para garantizar la rendición de cuentas, para lo que se requiere la participación significativa de los niños. Empoderar a los niños, escuchar su opinión y tratarlos como participantes activos que gocen de plenos derechos revestirá una importancia crucial para lograr un progreso real en la creación de un mundo para los niños que esté libre de violencia.

Para concluir, quisiera recordar que la última cumbre de los ODS culminó en la aprobación de una declaración política en la que los dirigentes mundiales abogaron por un decenio de acción con el fin de lograr los ODS para 2030. La aplicación efectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es también crucial para la materialización de toda la gama de derechos que se recogen en la Convención sobre los Derechos del Niño. Este es el mejor momento para demostrar un liderazgo político visionario, y debemos mejorar y acelerar nuestra acción. Tenemos que mejorar y acelerar nuestra acción en favor de los niños y con los niños, no solo en nombre de quienes son niños en la actualidad, sino también en nombre de los 1.000 millones de personas que nacerán de aquí a 2030: los niños que heredarán el mundo posterior a los ODS.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Maalla por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Presidente del Comité de los Derechos del Niño, Sr. Luis Ernesto Pedernera Reyna.

Sr. Pedernera Reyna (Presidente del Comité de los Derechos del Niño): Hace 30 años, el 20 de noviembre

de 1989, la Asamblea General, luego de diez años de un rico y profundo debate, aprobó por aclamación la Convención sobre los Derechos del Niño, la cual se convirtió, desde ese momento, en el primer tratado de derechos humanos específico para los niños, y la comunidad de las naciones les reconoció su derecho a tener derechos, según la expresión de la filósofa Hannah Arendt. Sus 196 ratificaciones han hecho de la Convención un instrumento global pero, para que se vuelva universal, aún falta un Estado, y por eso hoy, en esta fecha especial, quiero invitar a los Estados Unidos a que se unan a las 196 naciones que ya la han hecho suya.

La Convención significó un cambio importante en la vida de los niños, desde el reconocimiento prácticamente sin fisuras de que los niños son sujetos de derechos y, como tales, les corresponden todos los derechos humanos, hasta los cambios rápidos y sorprendentes de las legislaciones nacionales para adecuar sus postulados a los estándares de la Convención, así como las estrategias nacionales para la infancia desarrolladas en los países como respuestas de la política pública a los tiempos de los derechos del niño, y una innegable unanimidad del discurso a favor de los derechos del niño nunca antes observada. En este sentido, nuestro Comité pidió a los Estados partes que destacaran un compromiso con la promoción, la protección y la realización de los derechos del niño en la celebración del 30° aniversario de la Convención. Permítaseme agradecer en este momento a los 51 Estados que respondieron a nuestra invitación con más de 200 compromisos, e invito a aquellos que aún no lo han hecho a que renueven su compromiso de promover y proteger los derechos del niño.

Sin embargo, a pesar de las enormes mejoras en la vida de los niños en todo el mundo durante estos últimos 30 años, los desafíos siendo importantes y persistentes. La pobreza, la desigualdad, la exclusión, la criminalización, la violencia, el castigo físico, la discriminación, la trata, la explotación sexual, la pena de muerte, la migración, los conflictos armados, las consecuencias de la actividad empresarial descontrolada, la corrupción, la impunidad y el cambio climático, entre tantos muchos otros temas, son cuestiones de nuestra agenda que deben ser abordadas urgentemente. Hoy nos une la retórica de los derechos del niño, pero la adhesión a la Convención no puede servir solamente como una acción de autopromoción. Los Estados deben avanzar en estrategias específicas para dar respuestas a las cuestiones de la infancia y, por ello, debemos dar paso urgente a las acciones. Basta de palabras lindas si los derechos no logran concretarse en la vida de cada niño,

niña y adolescente de nuestras comunidades. A pesar de que el lema de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es que nadie debe quedar atrás, los niños, tristemente, siguen quedándose siempre atrás.

Sin embargo, hay buenas señales. Niños, niñas y adolescentes de todo el mundo, luego de décadas de silenciamiento por los adultos sobre sus vidas, han tomado en sus propias manos la promoción y la protección de todos los derechos humanos, en particular de aquellos que afectan a su vida y a su desarrollo. Todos estamos siendo espectadores privilegiados del movimiento más genuino surgido en estos últimos tiempos, denominado “Viernes por el futuro”. Hemos escuchado aquí cerca a Greta Thunberg diciendo que los niños nos están mirando y que lo que ocurra con el mundo que les dejemos es nuestra responsabilidad. Miles y miles de niños en el mundo nos dicen: “No nos miren; únanse a nosotros”. Estos niños, como muchos otros alrededor del mundo, que reclaman y manifiestan sus preocupaciones son, para nuestro Comité, niños defensores de los derechos humanos, tal como los hemos comenzado a llamar en septiembre de 2018. Este momento también es oportuno para renovar compromisos con la agenda de los derechos del niño. Como señalaba Nelson Mandela, la Convención es un documento vivo y, en tal sentido, debemos realizar relecturas que den cuenta de los cambios y de las nuevas realidades, pero también de la riqueza y la diversidad de las múltiples infancias y adolescencias del mundo, para que esa riqueza y diversidad humana y cultural fortalezca el avance en la aplicación de los derechos de nuestros niños, niñas y adolescentes en todo el mundo y en todas las situaciones.

El trabajo por los derechos del niño debe formar parte de una alianza que trascienda las organizaciones e instituciones encargadas de la niñez. Trabajar por los derechos del niño implica tener presente a los niños en la agenda de los derechos humanos. Si perdemos la referencia a los derechos del niño en esa agenda, las posibilidades de impacto y cambio se reducen. Dando voz al deseo de los Estados Miembros y de los detentores de los derechos humanos de llevar nuestro trabajo al nivel regional, me complace informar a la Asamblea de que, gracias a la financiación extrapresupuestaria, celebraremos un período de sesiones extraordinario de una semana de duración del Comité de los Derechos del Niño en la región del Pacífico. Esto es excepcional, pero esperamos que pronto se convierta en la norma para garantizar que quienes no puedan venir a Ginebra tengan acceso al trabajo del Comité. Sabemos que los niños, las niñas y los adolescentes del Pacífico, que a menudo

se encuentran al margen de los debates internacionales, tendrán una oportunidad de interactuar directamente con nuestro Comité y de hacer que sus voces sean escuchadas y tenidas en cuenta a nivel internacional.

Quiero terminar haciendo mención a algo ocurrido el lunes en un evento en Ginebra, donde también estamos celebrando los 30 años de la Convención. Kurt, un adolescente de la Argentina, en nombre de un grupo de niños y niñas de todas las regiones del mundo, nos ha señalado en un imaginario diálogo entre la Convención y nosotros, los humanos, unos deseos, como suele ocurrir generalmente en una fiesta de aniversario. Los deseos de la Convención, según estos niños, incluyen “que cuando ustedes, los humanos, salgan de acá no se olviden de lo que hemos hablado y que no permitan una sola vulneración a mi contenido, ni a mis principios, ni a mis artículos, y que los organismos internacionales trabajen junto con los niños y adolescentes para tener una fuente directa de información y aumentar el nivel de incidencia en los Estados y, finalmente, que estos eventos no existan más, porque el día que estos eventos no existan será el día en que los problemas se hayan terminado”. Hagamos nuestros estos deseos. ¡Feliz aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño!

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Pedernera Reyna por su declaración.

Antes de seguir, y como mencioné en mi carta de fecha 19 de noviembre, quisiera consultar a los miembros con respecto a invitar a la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños, Sra. Najat Maalla M’jid, a que formule una declaración en nombre de la Relatora Especial sobre la venta y la explotación sexual de niños, incluidos la prostitución infantil, la utilización de niños en la pornografía y demás material que muestre abusos sexuales de niños, que no ha podido asistir hoy a la reunión de alto nivel.

Si no hay objeciones, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea invitar, sin sentar un precedente, a la Sra. Maalla M’jid para que formule una declaración en nombre de la Relatora Especial sobre la venta y la explotación sexual de niños, incluidos la prostitución infantil, la utilización de niños en la pornografía y demás material que muestre abusos sexuales de niños, Sra. Maud de Boer-Buquicchio, que fue invitada a hablar ante la reunión plenaria inaugural de conformidad con la resolución 73/301?

Así queda acordado (decisión 74/507).

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Maalla M’jid.

Sra. Maalla M’jid (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de la Relatora Especial sobre la venta y la explotación sexual de niños, incluidos la prostitución infantil, la utilización de niños en la pornografía y demás material que muestre abusos sexuales de niños, Sra. Maud de Boer-Buquicchio.

“El alcance y la naturaleza de la venta y la explotación sexual de niños han cambiado significativamente en el último decenio, dando lugar a una nueva manifestación de este delito abominable en momentos en que la digitalización, el rápido desarrollo y la difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones, las corrientes migratorias y el recurso en permanente evolución y cada vez mayor a las tecnologías de la reproducción asistida tienen implicaciones de largo alcance para los niños. Uno de los retos críticos de la actualidad es la globalización de Internet y la falta de un código de ética que rija su uso, así como una gobernanza de Internet realmente mundial.

Otros desafíos tienen que ver con los niños más vulnerables: los que huyen de la persecución, los conflictos, las catástrofes naturales o la pobreza, los que son víctimas de la trata de personas, el matrimonio forzado, la explotación, el trabajo forzoso y el reclutamiento y uso en los conflictos armados. Además, en lo que atañe a las tecnologías de la reproducción asistida, el trasfondo lucrativo del creciente recurso a la subrogación como una forma de crear una familia plantea cuestiones jurídicas y morales complejas.

Todas esas cuestiones tienen implicaciones de largo alcance para los niños y exigen respuestas basadas en los derechos a nivel mundial y nacional.

He visto también que se han logrado avances ingentes en materia de leyes, prácticas y concienciación, y las celebraciones de hoy en el mundo entero son prueba de ello. Sin embargo, 30 años después de la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, el respeto a la dignidad y los derechos de los niños sigue tratándose, en el mejor de los casos, como una reflexión tardía, en vez de estar incorporado en todas nuestras acciones y decisiones.

No hay duda de que la venta y la explotación sexual de los niños se encuentran entre los peores delitos. Tratar a los niños como si fueran objetos y negarles su individualidad y su condición de personas constituye un ataque a sus derechos

fundamentales. Cuando ello sucede, es probable que las consecuencias persistan durante toda la vida. La venta y la explotación sexual de los niños tienen un costo humano exorbitante, pero también un costo social y económico. La dignidad de los niños no puede plantearse *a posteriori*. En todas las actividades humanas, debe incorporarse desde el comienzo, tanto si se trata de desarrollar políticas, promulgar leyes, diseñar programas informáticos, adelantar la ciencia, crear empresas, administrar clubes deportivos o guiar a comunidades religiosas. Deben evaluarse las posibles repercusiones en los niños, y los derechos de los niños deben protegerse, promoverse y respetarse. Ninguna innovación tecnológica, médica, económica o social que ponga en peligro la dignidad humana puede considerarse un progreso y debe cuestionarse con valentía y determinación.

En nuestro recorrido por proteger la integridad y dignidad del niño, la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño debe ser nuestra brújula y debe basarse en un enfoque holístico. La prevención es fundamental y debe comenzar abordando las causas subyacentes de la explotación de los niños. La pobreza, las normas sociales o la desigualdad de los géneros se invocan a menudo como circunstancias contextuales. Enfrentar los constructos sociales, culturales, de género e institucionales que crean un entorno en el cual la venta y el abuso o la explotación sexual de los niños se pasan por alto, se tolera o se acepta es un imperativo. Necesitamos invertir más en la protección. Debemos velar por que los niños conozcan sus derechos, sepan que sus opiniones importan, reconozcan a las figuras de protección, puedan denunciar con seguridad los abusos y desafíen a cualquier persona, sin importar la autoridad o el poder que esa persona tenga sobre ellos. La rendición de cuentas es inmensamente importante, y la lucha contra la impunidad, así como las indemnizaciones, son dimensiones claves de la rendición de cuentas. Olvidados con demasiada frecuencia, esos aspectos deben ser una parte natural de nuestra respuesta al sufrimiento infligido a un niño.

Somos responsables individual y colectivamente de crear las condiciones para que los niños desarrollen todo su potencial en una atmósfera de felicidad, amor y comprensión, como lo establece la Convención. Las normas internacionales están ahí para ayudarnos. Son el idioma común que facilita el

diálogo. Son también el resultado del compromiso compartido y la sabiduría colectiva que guían la acción individual y colectiva. Estoy convencida de que todos tenemos un importantísimo papel que desempeñar en la protección de los derechos y la dignidad de los niños, en todo lugar y en todo momento”.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Maalla M'jid por su declaración en nombre de la Sra. Maud de Boer-Buquicchio.

Tiene ahora la palabra el Director Ejecutivo y Presidente de World Vision, Sr. Andrew Morley.

Sr. Morley (Director Ejecutivo y Presidente, World Vision) (*habla en inglés*): Pensemos todos en un niño al que amemos, y tengamos presente su imagen durante los próximos tres minutos. Cada niño es muy valioso. Niños que aprenden, juegan, crecen y, a veces, simplemente son niños: eso es muy valioso. Cada niña y niño tiene derecho a su niñez. Hace 30 años, la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño fue un momento decisivo. Supuso una promesa a todos nuestros niños. Las naciones respondieron. Innumerables niños y jóvenes han sobrevivido y han desarrollado todo su potencial, lo que no hubiera ocurrido sin la Convención. Los niños han crecido, han florecido, se han empoderado con dignidad y protección. ¿La labor ya está, pues, terminada? Si así fuera, no habría conocido a Esther en África Oriental. Esther me preguntó si podía contarme su historia y también me pidió que la compartiera con el mundo.

Esther sufrió la mutilación genital femenina. Su familia permitió que fuera abusada sexualmente. Fue obligada a casarse con un hombre descrito como “muy viejo”, a cambio de una dote de solo seis vacas. Ella escapó. Su familia la llevó de vuelta con su anciano esposo. Fue otra vez abusada sexual, física y mentalmente de manera violenta. En los ojos se le podían percibir claramente las cicatrices dejadas por el trauma. Esther tiene solo 8 años.

Esta historia me rompió el corazón. Si hiciéramos nuestro trabajo, no habría otros millones de niñas y niños como Esther que aún viven entre tinieblas. Nuestros niños, y especialmente nuestras niñas, sufren hoy dificultades indecibles, son víctimas de unos abusos y una discriminación desgarradores, y la pobreza y los conflictos les están destrozando la vida. Lo sé, lo he visto. Sus sueños y su futuro han quedado totalmente destrozados.

Los Gobiernos aquí presentes prometieron en los Objetivos de Desarrollo Sostenible no dejar a nadie

atrás. ¿Cómo podemos entonces permitir que continúen ocurriendo esas atrocidades? Todos los que estamos hoy aquí tenemos acceso a los mecanismos del poder. Todos podemos hacer uso de esos mecanismos para marcar la diferencia y resolver ese problema. Debemos intensificar nuestras acciones de forma mancomunada.

Es preciso que en todos y cada uno de los países se implementen leyes. Necesitamos realmente escuchar a nuestros niños y a nuestra juventud. Pido a todos los aquí presentes que se pregunten si están escuchando. Necesitamos un seguimiento sólido. Debemos dedicar recursos y esfuerzos a nuestros hijos: atención de la salud, educación, servicios sociales y aplicación de la ley. Debemos escuchar y empoderar a nuestros niños. Todos los que estamos aquí debemos trabajar unidos. Todos los países tienen que proteger a nuestros niños y sus derechos.

Por el bien de Esther y de millones de niños y niñas como ella, actuemos. Hagámoslo hoy y hagámoslo de consuno.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Morley por su declaración.

Deseo informar a los miembros de que la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, formulará una declaración al comienzo del segmento interactivo a fin de informar a las delegaciones sobre el evento que pronto estará culminando en Ginebra.

Hemos escuchado al último orador de la sesión de apertura de esta reunión de alto nivel. Como saben las delegaciones, esta reunión de alto nivel consta de un segmento interactivo y de una sesión plenaria. El segmento interactivo comenzará inmediatamente después de la conclusión de esta sesión de apertura.

Deseo recordar a las delegaciones que la sesión plenaria tendrá lugar esta tarde a las 15.00 horas en este Salón.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.